

LAS "MALAS PALABRAS" DEL CURA BROCHERO

El 16 de marzo se cumplieron 152 años del nacimiento del Cura Brochero, gran evangelizador del oeste cordobés, que supo identificarse a fondo con la cultura y el modo de ser de los habitantes del valle de Traslasierras, en la zona oeste de la provincia de Córdoba, Argentina.

La reflexión que se abre a propósito de la conmemoración de los 500 años, nos impulsa a rescatar paradigmas de evangelización en nuestra propia historia. Y en este sentido, el Cura Brochero está incorporado a la lista de los grandes evangelizadores que se han destacado por su fidelidad al Evangelio y a los pobres.

INCULTURACION DEL EVANGELIO

Desde las diferentes corrientes teológicas en debate en el continente latinoamericano, se analiza hoy la necesidad de establecer una correcta relación entre cultura y evangelización.

Si bien ambos términos admiten diversos matices en su definición, queremos referirlos a la práctica concreta de un testimonio de nuestro medio; rescatar allí la valorización de ambos desde una perspectiva muy concreta: la identificación con los pobres.

Esta es la opción fundamental del Cura Brochero. Y en su accionar pastoral quedará suficientemente demostrada.

José Gabriel de Brochero se da como tarea importante la de asumir la idiosincrasia de la gente con la que le toca compartir la vida. Una demostración de esto es la incorporación de las expresiones culturales de la zona, en su forma de explicitar el Evangelio. La originalidad de sus predicaciones son, en ese sentido, un buen reflejo de sus esfuerzos por "inculturar" el evangelio.

Cien años después de Brochero, el Papa Juan Pablo II dirá que "como Cristo nos salvó encarnándose, haciéndose semejante a los hombres, la Iglesia cuando anuncia el Evangelio y los pueblos lo acogen en la fe, se encarna en ellos y asume sus culturas" (Juan Pablo II, Cartagena,

Colombia, 1986)...Porque "la fe necesita hacerse cultura, necesita inculturarse" (Juan Pablo II, Lima, Perú, 1988).

El teólogo Leonardo Boff define la inculturación como "el proceso mediante el cual la cultura asimila el evangelio a partir de sus propias matrices culturales; sólo así se da una verdadera evangelización, como encuentro entre una determinada cultura y la propuesta evangélica" (Boff, Leonardo - Nova Evangelizacao-Perspectiva dos oprimidos, Voces, Fortaleza (CE) - 1990, Brasil).

En el Cura Brochero además de la llaneza y sencillez de lenguaje, encontramos un esfuerzo por incorporar usos y costumbres, figuras propias de la zona...Hay una sensibilidad especial para partir del sujeto a evangelizar. Busca transmitir el contenido del Evangelio asimilándose a la cultura transerrana. Y ello implica reconocer valor a las propias expresiones culturales. No se trata solo de utilizar un lenguaje comprensible. En ese intento, la importancia del lenguaje, como mediación cultural, estriba en que el mensaje a comunicar necesariamente incorpora valores culturales propios del medio en que se pronuncian las palabras.

Dice el P. Aznar, un jesuita que recorrió como misionero por muchos años aquella zona recogiendo testimonios de quienes habían conocido al P. Brochero, que "lo primero, pues que en llegando a tan criolla zona trató Brochero, fue el de amoldarse en todo a los de la región"..."Se aprestó pronto a trabajar, tomando modales y fraseologías propias de los serranos, aún en sus exclamaciones enfáticas" (Aznar, "Los Caranchos y el Cura Brochero", 1956).

LAS MALAS PALABRAS

En ese sentido, y para referirnos sólo a un aspecto cultural, adquiere importancia una reflexión sobre el uso del lenguaje del Cura Brochero, que ha generado no pocas controversias a raíz del uso de las llamadas "malas palabras", y que el P. Aznar prefirió denominar "lenguaje enfático" del Cura Brochero.

No han faltado los que han cuestionado al Apóstol serrano el uso de este lenguaje. En su misma época fue denunciado ante las autoridades eclesiásticas debiendo dar explicaciones a su Obispo.

"Que diga yo por costumbre esa palabra -argumentó Brochero-, no tengo memoria de ello. Pero es tanto lo que a veces cargan a uno esos serranos que pudiera ser se me haya ido sin que yo ahora lo recuerde".

No reconoce ni niega. Relativiza la cuestión, no dando motivos para que la cosa pase a mayores. Pero su respuesta revela también que el lenguaje, el modo de expresarse, estaba tan profundamente consustanciado, que le impide recordarlo como algo llamativo que valga la pena memorizar.

Una monja, un seminarista o una "dama de copete" pueden resultar escandalizados por el lenguaje que el Cura Brochero usa en sus predicaciones, pero no así los serranos. Dice uno de ellos: "Sabía el Cura hablar con términos bien nuestro serrano" (Testimonio de Charras). Al justificar el uso de las llamadas "malas palabras", Antenor Cáceres, amigo y muy conocedor de Brochero afirma "eran de necesidad para acompañarse con ellas en la idiosincrasia serrana... con ellas se acercaba más al hablar de los serranos" (Aznar, ib, 50). "Todo se entendía sin cansarse de oírlo por las comparaciones y expresiones tan propias", cuenta el jesuita Mariano Castellano.

Del mismo modo que se rescata la inculturación del P. Roberto de Nobili, misionero jesuita, en la India de 1605 -tan criticado por los teólogos europeos-, debemos reivindicar este esfuerzo del Cura Brochero, que va más allá de los moldes establecidos por las pautas pastorales de la época. No se trata de una actitud impostada, superficial u oportunista. Brochero asume la realidad en la que le toca vivir en todos sus aspectos y los incorpora a su modo cultural. Su evangelización se concretiza en las matrices culturales de los habitantes de Traslasierras.

DESDE LOS POBRES

La inculturación del Cura Brochero se da en el marco de su opción por los pobres. La cultura que asume es la predominante en la zona transerrana, donde "la pobreza reina en todas partes", según revela un diario de la época (Diario Carcajada, 10 de setiembre de 1875).

Desde esta perspectiva Brochero se ubica asumiendo las necesidades de los serranos, encarando su tarea pastoral y no rehuendo el conflicto que esta opción le acarrea.

Cuenta el viejito Castro que "El Señor Brochero no era tal que se dejara llevar por delante, permitiendo se lo estorbara en la obra; y puteó cuando fue necesario". Porque -explica el P. Aznar- "hay criollo quien con tener plata en el bolsillo y proferir palabras gruesas se cree y siente grande. Si hay quien supere al mal hablado, pierde ya en el encuentro la batalla y no se alza contra el que con eso lo acalla. Eso conocía Brochero. Lo enfrentaba" (Ib.19). Y concluye el autor que las cuestionadas "malas palabras" fueron usadas también por el Cura Brochero para enfrentar a los "poderosos hacendados y otros caudillos de la región impetuosos y prepotentes" que de esta forma "con plata en los bolsillos y palabras gruesas, imponían, mandaban y dominaban a subordinados".

Con ese lenguaje el Cura también pudo hacerse respetar con los políticos liberales, obteniendo mejoras para los habitantes de la zona. Su modo de hablar, las comparaciones que usa en sus predicaciones, el estilo y el lenguaje que usa en sus cartas y entrevistas eclesiales, políticas y sociales, revelan una asimilación a fondo de la cultura transerrana, una identificación profunda con los pobres de ese lugar.

Es evidente que su inculturación tiene un sentido: contribuir al bienestar, felicidad y liberación de sus serranos. Se cumple aquí lo que Puebla retomó de San Irineo: "lo que no es asumido, no es redimido" (Puebla, 400). "Trasvasar" el mensaje evangélico al lenguaje antropológico y los símbolos de la cultura en la que se inserta (404).

Dice Paulo Suess que "el asumir para redimir" o con otras palabras el "inculturar para liberar" indica, por un lado, la continuidad cultural articulada con el misterio de la encar-



nación. Por otro lado, expresa el respeto frente a la alteridad". (Paulo Suess, Aportes para el Documento de Consulta-IV Conferencia del CELAM).

Este respeto por la identidad del otro, supone marginar todo intento de hegemonías culturales, para que la evangelización sea real, es decir para que realmente sea "buena noticia" para los pobres, como la pregonada por Jesucristo (Lc.4). Esta "buena noticia", explicitada por el Cura Brochero, que en concreto significó mejores condiciones de vida, en forma integral, para los serranos, explica la vigencia de una profunda religiosidad y la alta valoración de su propia cultura, que se expresa en su solidaridad y gentileza, en su hospitalidad y actitud de respeto, en sus silencios como actitud reflexiva de "escucha" a la palabra del otro, en sus fiestas religiosas, en el cultivo de la tierra y el cuidado de los animales, en la música, el canto y el trabajo artesanal. En las múltiples dimensiones y facetas de la actividad humana, porque -como dice L.Boff- "la vida humana en cuanto humana, es siempre cultural". Y no hay verdadera evangelización sin encuentro entre una determinada cultura y la propuesta evangélica.

Luis Miguel Baronetto